

cepto de santidad concretado en el servicio a la iglesia y por la vida ascética. El culto de los santos tiene una dimensión individual y privada, con la finalidad de obtener la intercesión del santo ahora (obtención de beneficios) y en el más allá (salvación escatológica). Para hacerse amigo de los santos y obtener su auxilio hace falta: poseer la fides (buena fe de la dos partes y fidelidad recíproca), respetar a la iglesia (sus miembros, sus bienes, la ética o caridad, su ritmo de vida), buscar la perfección, una vida santa o esforzarse por ser mártir. La amistad es contrato entre el santo y el fiel: el santo auxilia, el fiel es obsequioso. El culto tiene también una dimensión pública, eclesial, civil, ya que los santos son los mejores defensores de las ciudades, incluso son sus creadores por cuanto en torno a las basílicas surgen, ya desde el siglo VI, nuevos barrios contribuyendo así a la transformación del paisaje y a ir ampliando el espacio mismo de las ciudades a las que les aseguran la protección del santo patrono. La realización del culto a las reliquias de los santos queda reservado al sacerdote y, por supuesto, al obispo que es quien fija las celebraciones y su calendario, con lo que se influye no sólo en el espacio sino también el ritmo del tiempo (Navidad, Pascua, celebración del *dies natalis* del santo incluida la celebración civil festiva) en la ciudad, de modo que toda la vida queda impregnada de cristianismo. Esto influye notablemente en la vida cotidiana de la ciudad, con lo que el obispo va adquiriendo más poder frente al poder civil, produciéndose una rivalidad entre ambos poderes. El obispo llega a convertirse en patrón de la ciudad, en santo patrón por amigo y conciudadano de los mártires locales y por amigo y sucesor de los apóstoles y de los obispos fundadores de la iglesia particular. Las iglesias o los santuarios se colman con los dones de los fieles. Estos bienes de los santos pertenecen o se destinan a los pobres, de modo que la iglesia o la basílica ejerce una gran labor de beneficencia y asistencia a pobres, enfermos, huidos o esclavos. El culto a los santos, en el período sabiamente investigado por B. Beaujard, con sus fiestas cívico-religiosas influyeron notablemente en la creación de una nueva civilización, una nueva ciudad, una nueva historia y una nueva personalidad. Importantísima contribución a la historia religiosa y política de las Galias de la tardía antigüedad.—CARMELO GRANADO.

DE CLAIRVAUX, BERNARD, *Sermons sur le Cantique* II (16-32), *Oeuvres complètes* XI. Texte latin des *S. Bernardi Opera* par J. LECLERCQ, H. ROCHAIS et CH. H. TALBOT. Introduction, traduction et notes par PAUL VERDEYEN, S.J., et RAFFAELE FASSETTA, OCSO (Sources Chrétiennes 431, Du Cerf, Paris 1998), 495p., ISBN 2-204-06993-0.

Los sermones (16-32) de san Bernardo sobre el Cantar de los Cantares editados en el presente volumen contienen una abundante doctrina espiritual. Destacamos algunos puntos: Sobre la presencia o ausencia del Espíritu en nosotros (17,1), sobre las características del amor de Dios (18,7; 20,4), de los perfumes del Esposo, de la belleza de la Esposa que es la Iglesia, etc. Diferencia entre *infusión* de las virtudes y *efusión* apostólica (18,6); sobre los superiores de la vida religiosa (23,2); sobre el crecimiento en la vida de gracia (27,10-11); sobre las muchas moradas (23,9-10). Mención especial hay que hacer del conocido Sermón 26 sobre la muerte de su hermano Gerar-

do; en él se nos muestra la altísima sensibilidad humana y espiritual de san Bernardo y su consoladora visión cristiana de la muerte.

Al fin del volumen se encuentran los índices habituales: bíblico, de nombres de personas y lugares, índice de algunos temas.—C. GRANADO.

DE CLAIRVAUX, BERNARD, *Sermons sur le Cantique* III (33-50), *Oeuvres complètes* XII. Texte latin des *S. Bernardi Opera* par J. LECLERCQ, H. ROCHAIS et CH. H. TALBOT. Introduction, traduction et notes par PAUL VERDEYEN, S.J., et RAFFAELE FASSETTA, OCSO (Sources Chrétiennes 452, Du Cef, Paris 2000), 407p.

Los sermones 33-50 se datan entre 1139 y 1143. La doctrina espiritual es de gran hondura y riqueza. Quisiera destacar algunas lecciones: atinadísimas observaciones sobre la psicología de las tentaciones (33,9-10) y sobre las tentaciones a que se ve sometida la iglesia de su tiempo (33,15 un párrafo muy fuerte); sobre la lectura espiritual (33,7); conocimiento de sí mismo y de Dios (36,6); descripción del procedimiento del Señor con el alma (39,2); precisiones sobre el discernimiento (49,5); sobre la diferencia entre el amor efectivo y el amor afectivo (50).

Muchas notas ilustran el pensamiento bernardiano con referencias a otros textos suyos, de autores contemporáneos y del período patrístico o posteriores como cuando se indica que Ignacio de Loyola se inspira en Bernardo (p.194, 258, 304, 352). Al final del volumen se reproduce tomado de *Nouv. Revue Théologique* el artículo del P. J. P. Sonnet sobre *erótica y mística en el Cantar de los cantares*.—C. GRANADO.

DE CLAIRVAUX, BERNARD, *Le précepte et la dispense. La conversion*. Texte latin de *S. Bernardi Opera*. Introduction, traduction et notes par FRANÇOISE CALLEROT - JÜRGEN MIETHKE - CHRISTIANE JAQUINOD, (Sources Chrétiennes, 457, Du Cerf, Paris 2000), 466p.

El primero de los libros comprendidos en este vol. trata de la Regla y su aplicación. Dirigido a un abad, el tratado *De Praecepto et Dispensatione* es la respuesta a las cuestiones que plantean por escrito a Bernardo dos benedictinos, a espaldas de su superior y que permanecen siempre en el anonimato. Aunque por el título parecería una obra de carácter jurídico, en realidad es un tratado monástico que es, al mismo tiempo, jurídico, teológico y espiritual. Se trata de saber qué preceptos es lícito someter a una dispensa (*dispensatio*), por quién y hasta qué punto. No todos los preceptos de la Regla obligan de la misma manera y, concretamente, los preceptos de origen humano son susceptibles de dispensa en razón de la virtud teologal de la caridad. Su inobservancia, excepto en el caso de desprecio, no constituyen pecado grave.

La obra está precedida de una voluminosa y exhaustiva introducción (p.21-140).